TOPONIMIA DE EL MONTE EL VIEJO DE PALENCIA

F. Roberto Gordaliza

Pocas ciudades como Palencia cuentan con un espacio natural tan extenso y atractivo como el del Monte el Viejo. Es un Monte al que los palentinos subimos desde pequeños y que, además de nuestra admiración, merece sin duda un esfuerzo por conservarlo y estudiarlo adecuadamente.

Nuestra aportación a ese conocimiento y estudio de tan preciada joya natural, va a serlo desde un punto de vista quizá algo extraño para los muchos ecologistas y naturalistas que, cada día más, recorren y estudian el terreno. Se trata de una aportación desde el punto de vista filológico. Vamos a estudiar los nombres del Monte. Esos nombres que tiene cada paraje o rincón y que, en su mayoría desde hace siglos, vienen nombrando pagos, caminos, términos y sendas.

Lo mismo que los naturalistas han hecho con animales y plantas, los rincones de nuestro Monte han recibido también su nombre. Nombres todos ellos que también requieren ser conservados como esos árboles, plantas y animales que aman los ecologistas y que, sin duda, no deben desaparecer.

Esos nombres se llaman topónimos. Nosotros hemos recopilado una amplia serie de ellos a base de consultas a mapas antiguos y modernos, entrevistas con buenos conocedores del Monte y búsqueda en la documentación, fundamentalmente en el Catastro de Ensenada de la ciudad de Palencia. A partir de dicha serie, hemos intentado interpretar los nombres más significativos, lo que ofrecemos a los amantes de los temas palentinos.

———

¿Quién de nosotros no se habrá preguntado alguna vez por el significado del nombre de su pueblo? ¿Quién no se habrá interrogado por el origen de los topónimos, por el sentido de tan bonitos nombres? ¿Quién se los puso y por qué? o ¿desde cuándo los llevan?

El nombre de un pueblo, pero también el de un valle o una fuente, guardan los secretos que responderían a esas preguntas. Así nos ocurre con los nombres del Monte. Esos nombres son como fósiles del pasado que han llegado hasta nosotros.

¿Cómo vivieron nuestros antepasados y qué razones tuvieron para poner estos nombres que nosotros seguimos usando, aunque algunos ya no los entendemos? ¿Cuáles fueron sus circunstancias? !Qué de preguntas como éstas sólo encuentran respuesta en los topónimos!

Porque los nombres de lugar, objeto de estudio de la toponimia, encierran una valiosa información que, en muchos casos, aún no ha sido ni descifrada ni siquiera apreciada adecuadamente.

Los que han sido cazadores y han sabido respetar la naturaleza y su equilibrio, los que han disfrutado del Monte sin destrozarlo, los que obtuvieron de él su sustento como hacejeros, carboneros y caleros permitiendo que todo haya subsistido hasta hoy, espero que amplien con la explicación de los topónimos el conocimiento de ese Monte que supieron legarnos a nosotros. Y que nosotros juntemos al cariño y admiración por nuestro Monte, un conocimiento de los nombres que los antiguos pusieron a cada término, rincón, camino, arroyo, pozo, pago... para que todos, al contemplarnos y disfrutarlos, sepamos también de su origen y significación primeros.

Antes de empezar, séame permitido hacer una pequeña introducción. Hoy día los nombres sólo tienen un valor identificativo. Sólo sirven para distinguir una cosa o persona de otra. Pero no fue así al principio.

Cuando en la antigüedad se ponía un nombre, con él se querían significar muchas cosas: si era una persona, sus cualidades, circunstancias de su nacimiento o deseos y premoniciones. Si se trataba de nombrar una ciudad, pueblo o aldea, poderosas razones informaban la decisión: la forma del terreno, el apelativo de la tribu pobladora, el nombre del fundador.

Si era una finca, un lugar, una fuente..., las características del terreno, el nombre del poseedor, el uso que se hacía de él o quizá los árboles y plantas existentes allí, decidían su nombre.

Ahora no es así y ese valor descriptivo ha dado paso a denominaciones completamente aleatorias que nada tienen que ver con el ser que se bautiza. Ahora el nombre sólo tiene valor identificativo.

Pero nos quedan los nombres antiguos. Nombres que ha sido muy difícil olvidar o cambiar. Y esos nombres encierran un significado. Una investigación meticulosa y detallada puede aún encontrar razones y porqués. Husmeando sobre el terreno, en los documentos antiguos, en estudios de lenguas ya desaparecidas, aún podemos explicar el origen y en definitiva el significado de nuestros más antiguos nombres.

Vamos a intentarlo con los nombres de nuestro Monte.

Dividiremos el estudio en los siguientes apartados: 1º) Monte el Viejo. 2º) Fitotopónimos (nombres de plantas). 3º) Formas del terreno. 4º) Clases de terrenos. 5º) Zootopónimos (términos relacionados con nombres de animales). 6º) Nombres relacionados con la acción humana. 7º) Antropónimos (nombres de persona) y nombres de poblaciones.

———

1º) EL MONTE EL VIEJO

En la documentación de Alfonso VIII (documento 1028 de la Colección Diplomática de Julio González) aparece el pergamino de venta a los palentinos de los Montes de Dueñas:

"Cristo, alfa y omega— Sea conocido a presentes y futuros que yo, Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla y de Toledo, vendo a vosotros universo Concejo de Palencia y a todos los canónigos de la Iglesia palentina y a todos los clérigos laicos morantes en Palencia los ***montes de Dueñas*** *que me pertenecen, con entradas y salidas de los montes y con todos los derechos que tengo en los montes y con todas las serna y prados existentes dentro de los límites de los mismos montes y con las entradas a las aguas del río Pisuerga y salidas, que han de ser tenidos y poseidos perpetua e inmutablemente por vosotros, vuestros herederos y por toda vuestra sucesión, en DOS MIL CIEN AUREOS que de vosotros he recibido y con ellos he quedado pagado..."* La fecha es de Valladolid, era 1229, 15 días antes de las kalendas de octubre. (Es decir del 17 de septiembre de 1191).

Unas monedas de oro sirvieron para comprar una parte del Monte de Palencia. Pero el mismo rey Alfonso VIII había concedido, años antes, el Fuero del Obispo D. Raimundo II, de 1180, en el que se lee:

"Defensam montis concilium de Palencia debet defensare..."(Doc. 290 Archivo Catedral) 'El Concejo de Palencia debe defender (es decir acotar) la dehesa del monte..."

Posteriormente, ya en 1422, encontramos una sentencia sobre la corta de leña en el Monte que dice:

"Ordenamos primeramente e mandamos que cuando quier que el concejo de la dicha cibdat de Palencia quisiere que se corte libremente el monte que es en el término de la dicha cibdat que se dice la ***defesa****..."*

Así pues, el nombre más antiguo que encontramos en los documentos es el de DEFESA y MONTE DEFESADO. Se trata de la expresión MONTE-DEHESA que es general para terrenos acotados.

Trescientos años después se le llama simplemente "EL MONTE" (Así en la carta ejecutoria de la reina doña Juana: *"Fallamos que debemos adjudicar y adjudicamos EL MONTE sobre que es este pleito a la dicha ciudad de Palencia; y mandamos que el deán y cabildo de la dicha iglesia no perturben, ni molesten a la dicha ciudad en la posesión de dicho MONTE..."* Año 1513). Se trata de una de las sentencias en el interminable litigio entre el Cabildo y el Concejo de la Ciudad sobre usos del Monte.

Posteriormente se le dice "EL MONTE PROPIO DE LA CIUDAD", y existe en la Catedral un libro de 1796 titulado *Libro de Cuentas del Monte Viejo de esta ciudad de Palencia*. Esta expresión Monte Viejo pasa después a ser *Monte El Viejo* que es el nombre actual.

Resumiendo, diremos que el Monte no ha tenido nunca un nombre propio que como tal lo distinguiera. El nombre genérico primitivo fue DEFESA o MONTE DEFESADO.

Defesa es forma antigua de dehesa 'terreno acotado, dedicado a pastos'. La palabra procede del latín *defensa defensus* 'defendido, acotado'. Así la palabra DEFESO, aplicada a un monte significa que es 'para el uso común de todos los vecinos' sin que, por lo tanto, se pueda roturar. En cuanto a monte, procede también del latín *mons-montis* 'elevación natural del terreno, generalmente cubierta de árboles, arbustos, etc.'

Los dos son nombres de uso común en otros lugares. Nuestro Monte siempre se ha llamado así: EL MONTE porque todos los palentinos lo hemos sentido siempre como algo propio, muy conocido.

Y, ¡cuántos problemas habrá habido que superar a través de tantos siglos para haber conseguido mantener nuestro Monte dentro del patrimonio común palentino!

Visto el significado del nombre de nuestro Monte El Viejo, continuaremos ahora hablando de esas sudorosas subidas, de esos rincones, preciosos y recónditos, y de los lugares a veces lejanos que recorremos. Todos ellos tienen también su nombre. Son la llamada "toponimia menor".

2º) FITOTOPONIMOS

Empezaremos con los fitotopónimos, es decir, vegetales y plantas que han dado nombre a lugares del Monte.

Las atalayas

Cuando yo subía al monte de pequeño con mi madre, dejaba el camino y echaba siempre una carrera por la ladera, cerca del Prado de Valderrobledo y mi madre me decía: "Espérame en la primera atalaya". Era la primera encina de la cuesta. Subido a ella podía contemplar la primera panorámica de la ciudad, mientras la veía llegar.

Nuestro monte está lleno de estas atalayas. Son las encinas más altas que sobresalen de entre arbustos y monte bajo.

La palabra atalaya procede del árabe *at-tala-'i'* 'los centinelas'. En general se aplica a cualquier eminencia o altura desde donde se descubre mucho espacio de terreno. En el Monte el Viejo son, como decimos, encinas que han recibido nombres propios muchas veces relacionados con su prestancia o hermosura: "La Arrogante"; "La Bonita", (cerca de Pozo Mauricio), "La Hercúlea", "La Tiesa" (en El Cigarral), "La Atalaya de los Treinta Reales", "Atalaya del Mojón Gordo" (al final del camino así llamado); "La Atalaya del Columpio" (en el camino de los Caleros, llamada así por su forma de fácil instalación de un columpio); "La Atalaya del Pan", "La Atalaya del Pino" (de gran altura, próxima al Cº de los Palos). Estos nombres son modernos y su significado parece evidente.

Existe también la "Atalaya de los Coches", situada cerca de la Bonita, al lado del Pozo Mauricio. Hoy es una alta encina tronchada por un rayo. Recibió su nombre por ser lugar de cita de los cazadores, donde dejaban los coches de caballos con que habían subido al Monte. Todavía reverdece cada año como el olmo de Machado al que

> ..."*hendido por el rayo*
> *y en su mitad podrido,*
> *con las lluvias de abril y el sol de mayo,*
> *algunas hojas verdes le han salido*".

¡Cuántas de las preciosas encinas del Monte seguirán reverdeciendo dentro de unos años a pesar de la acción de los rayos! O lo que es mucho peor: de la acción de quienes las quieren destrozar, como aquel Regidor municipal que en 1760 pensó en ¡quemar y reducir a carbón las 5.890 atalayas existentes y vender el producto en 28.000 reales para financiar la traída de aguas a la ciudad...!

Existe, por último, "La Atalaya del Roble" que se divisa a lo lejos, subida la ladera de Valdeorcas y pasadas unas ruinas en el Palomar Redondo. Servía de orientación y guía en días de nieve cuando los que subían al Monte no podían distinguir el camino. En este caso su función era doble: de vigía y de referencia.

También otros lugares o poblaciones en los que hay grandes masas de robles, pero sobre todo por su posición estratégica de vigía de caminos, han tomado este nombre. Pensemos en nuestro *Estalaya*, pueblo situado cerca de

Cervera que tiene este mismo origen, por ser lugar estratégico de vigía o centinela de los caminos de La Pernía.

La Carbajala

Término situado a la derecha del Canal de Castilla, en la subida del Monte, donde empieza el camino de los Hacejeros.

En algunos planos antiguos figura Carrabajala y Carabajala, mientras que en un mapa anterior, el mapa de Domingo Largo, del siglo XVII, figura La Carvajala.

Si atendemos a la forma Carrabajala, el significado de esta palabra podría provenir de carre y bajada, coincidiendo en este caso con su situación a la bajada del Monte. Creemos, sin embargo, que más bien las formas Carrabajala deben provenir de intentos de corrección de un topónimo que, en ese momento, ya no obedecía a la realidad del terreno.

La palabra Carbajala debe proceder de *carba, carbaza* 'matorral espeso de carbizo, robles bastos' que el DRAE da para Salamanca. Sin embargo este topónimo aparece en Galicia, León, Asturias... etc. y toma las siguientes formas: *carballo* (forma gallega); *carbayo* (forma asturiana y leonesa) y *carbajo* (forma castellana). Carbajal, Carbajala se referirán por lo tanto a un terreno que estaría antiguamente poblado de roble. La palabra *carba* aún se conserva en algunas zonas de León. En Aguilar de Campoo encontramos nosotros un diminutivo: Carvacilla.

El origen de esta palabra debe ser prerromano (Corominas) y procede de la raíz **kar-* 'roca' que dio su nombre a las plantas que viven entre piedras o rocas, carbizo y roble basto (tan corrientes aún en nuestro Monte).

El Melgar

Lindando con la Loma del Beato y las Argalillas, se encuentra el pago de El Melgar, ya en término de Villamuriel. Melgar, Melgares, Melgosas, Melguera, Melguero, Mielguero son nombres que aparecen abundantemente en nuestra provincia. Un melgar es un campo de mielgas, especie de alfalfa silvestre de flor amarilla que comen los animales.

Se cuenta que en Villalcázar de Sirga tuvo lugar una famosa apuesta que consistió en subir, mientras misa, a un caballo con una polea al tejado de la iglesia para comer una mielga que, espontáneamente, había brotado allí. El animal no pudo comerla pues se ahogó en el camino, pero desde entonces se conoce a los habitantes de Villasirga con el sobrenombre de Los Mielgueros. (Gordaliza, *Vocabulario Palentino).*

Esta planta ha sido considerada medicinal de ahí su origen del latín vulgar *melica herba medica* (hierba de la medicina), como piensa Corominas. *(DCECH).* Evidentemente el pago de El Melgar debió tomar su nombre por la existencia y abundancia de mielgas.

Montenuevo y El Plantío

Montenuevo es también conocido por El Plantío, repoblación hecha no hace muchos años en el llamado Monte de Font, de la finca del Valle de San Juan.

Se trata, pues, de un monte nuevo o repoblado, es decir que el significado del latino *mons-tis* se tomó como 'tierra inculta cubierta de árboles, arbustos o matas', 2ª acepción que la Academia da para la palabra monte. Y nuevo procede del latín *novus*.

En cuanto al Plantío, en la obra de Domingo Largo *Descripción de la ciudad de Palencia...* (1782) leemos:

"Poco más allá de este Monte hay un nuevo Plantío de la misma especie (será un tercio de otro Monte) y hace como 30 años que se empezó a plantar y cuidar; pero no es de buenas medras".

Repoblar el Monte, no es cosa nueva, como vemos. Muchos años antes, en 1518 una carta de doña Juana La Loca y D. Carlos mandada desde Zaragoza al Concejo manda plantar montes y pinares y, entre otros salces y álamos y "que los antiguos que tenéis se guarden y no se saquen de cuajo..."

Se refiere, pues, esta palabra a lugares plantados modernamente de árboles. Plantío procede de planta. Abunda mucho en la toponimia de la provincia, aunque no encontramos en Palencia el topónimo *Ponjal* equivalente también a plantío que aparece p. e. en León.

Encinales

Este término está situado ya al final del Monte, en el límite con Villamuriel. Linda con Vallejuelos y La Herradura.

Encinal, Encina, Encinedo son topónimos muy repetidos en la provincia. La palabra encina procede de *lezina ilicina lat. ilex,-icis*.

Otros nombres conocidos, como Carrasca o Carrascal nombran términos donde hay o hubo encinares. Carrasca o carrasco, especies de encina pequeña, proceden de la raíz prerromana **karr* 'piedra'. No olvidemos que las encinas crecen en lugares pedregosos.

También relacionada con las anteriores es la palabra Corco, Corcos que se refiere a lugar poblado de roble o encina.

R. Menéndez Pidal *(Orígenes del Español)* encuentra Conforcos y Corcos que relaciona con *furca* 'horca': Cum-forcos Conforcos Cohorcos « Coorcos Corcos. Esa horca puede ser perfectamente un cruce de caminos que nos recordaría su forma, (lo que en nuestro Monte puede ser Valdeorca).

Por no haber encontrado en este caso formas antiguas con esa *f*, preferimos pensar con J. Miranda Seaone en un significado relacionado con roble, no faltando lugares en los que Corco significa 'roble viejo' y 'hueco' *(Contribución*, p. 268 y ss.).

En ese caso, el origen estaría en el latín *quercus* que significa 'áspero' y también 'encina'.

Este sentido de aspereza nos recuerda lo punzante de las hojas inferiores de la encina que están provistas de espinas, que no tienen las de más arriba, puesto que no las necesitan para defenderse de las ovejas que no alcanzan a comerlas.

El Peral

Se trara de un término próximo al Monte, donde se ha hecho últimamente una urbanización.

El topónimo Peral, Perales es corriente. Aparece 34 veces en la provincia. Incluso existe una población con este nombre, famosa por su jota de "El cura de Perales". Se refieren todos estos topónimos al conocido árbol frutal tradicionalmente cultivado.

La palabra procede del latín *pira* » *pirum* más el sufijo abundancial -al.

3º) LAS FORMAS DEL TERRENO

Alto de la Balandria

En la toponimia de nuestra provincia, hemos contado nada menos que 361 veces el topónimo Alto más un apelativo. Alto aparece sólo 13 veces. Hay también derivados como Altuco, Altillo y compuestos como Altomira, Altorrueda, etc. (Gordaliza y Canal: *Toponimia Palentina).*

Se refieren todos estos topónimos a elevaciones del terreno más o menos pronunciadas. Todos ellos son derivados del latín *altus*, con función de nombre en la mayor parte de los casos y otras veces funcionando como adjetivo.

A partir de dicha forma latina *altu* aparecen los anteriores resultados cultos, pero no faltan tampoco en nuestra toponimia resultados *oto, ota,* forma vulgar esperable, como La Peñota (del latín *pinnam altam),* Ribota (de *ripam altam*); Viñalta *(vineam altam;* así como nombres de poblaciones: Montoto (Monte alto) en la Ojeda y Grijota, (que significa iglesia alta) en Campos.

El latín popular formó a partir de *altus* el sustantivo *altare,* cuyo plural *altaria* 'lugar elevado para ofrecer sacrificios' dio paso a *altarium* que ya usa S. Jerónimo en el siglo IV. *(Epistulae* 69, 9).

De esta palabra *altarium* proceden las formas *autero outero* y *otero.* Ha ocurrido entonces que el significado se ha trasladado de lo religioso a lo geográfico: *otero* es 'elevación aislada en una llanura'.

En la toponimia palentina encontramos 77 veces otero y además otros 40 derivados de esa palabra. El ejemplo más cercano es el Cristo del Otero de la capital. Pero el topónimo es verdaderamente abundante en la península. En Portugal encuentra Piel con la forma *outeiro* más de 1000 nombres de lugar, (J. M. Piel: "Nomes").

Valdeorca y Senda de Valdeorca:

En la toponimia de la provincia, La Horca aparece 45 veces; se repite también mucho Las Horcadas o La Horcada.

No debemos suponer que estos topónimos se refieran a lugares donde se ajusticiaba con la horca. Serían demasiadas horcas. Su significado es bien distinto. La mayoría se refieren a tierras situadas en confluencias de caminos y bifurcaciones que recuerdan la forma de una horca de labranza.

En nuestro caso el lugar así llamado que se contempla subiendo por el camino al llegar al Palomar Redondo (hoy ruinas de otra edificación) es una doble vaguada que arranca de un pequeño valle y recuerda perfectamente los dos "guinchos" de una horca u horcajo.

El nombre procede del latín *furca* 'horca' que es apero de labranza. A ello nos hemos referido al citar el Conforcos que estudia Menéndez Pidal. En el léxico palentino aparecen *horca* y *horcajo* aperos de cinco y dos *guinchos* respectivamente. También se dice "árbol en horca" al que recuerda por su forma a ese instrumento. Igualmente se llama *horcadilla* u horquilla al *tirador* (tiragomas) y *horcate* es el 'collar que las caballerías llevan encima de la collera'. *(Vocabulario palentino).*

En todos los casos se trata, pues, de cosas o herramientas que se bifurcan en uno o varios brazos como ocurre con el terreno o caminos a que se refiere nuestro topónimo.

El Hoyo de las Norias

Es un término que está situado entre Valdaria, La Herradura y La Roza del Tormo, lindando con el valle de S. Juan. Su punto más alto mide 862,5 m.

Encontramos en la provincia 80 veces Hoyo; Hoya 30 veces. Hay también Hoyales, Hoyuelos, etc. Se refieren estos nombres a depresiones u hondonadas del terreno, a veces encharcados. Los sentidos de la palabra *hoyo, hoya* son diversos en el léxico palentino: 'Pozo profundo dentro de un río', 'Cara de la taba', 'Pequeño pozo dentro de un semillero', etc. (Ver *Vocabulario Palentino).* Encontramos, desde luego, matices diferentes entre el femenino y el masculino, siendo casi siempre mayor de tamaño el femenino.

Sobre la etimología de esta palabra se han propuesto dos posibilidades: una del latín *fovea, -ae* 'hoyo, foso' y otra del latín vulgar *fodia* » *fodio, fodere* 'cavar'. Ambas son posibles. (Corominas).

En cuanto a Norias se refiere al conocido ingenio para extraer agua de los pozos que debieron existir aquí antiguamente. La palabra procede del árabe *Na'ura* 'rueda hidráulica', derivada, a su vez, de *ná'ar* 'gruñir'.

La Manga o Manguilla

El Plantío o Monte de Font, parte principal de la finca del Valle de San Juan, se prolonga en una zona estrecha y alargada, separada del terreno de Paredes del Monte por el Cordel de Merinas que viene de Santa Cecilia del Alcor. La limita por el otro lado el término municipal de Dueñas. Se trata de terreno cultivado cuya cota máxima es de 868 m.

La forma del terreno es un largo apéndice que recuerda a una manga. De ahí su nombre. La Manga del Valle. Esta metáfora formal es lógico que se haya fijado también en la toponimia. Procede la palabra del latín *manica* 'las mangas del vestido'.

El Ciego

Parte este paraje del Pozo del Pañuelo y está limitado por dos caminos convergentes: el de Villamuriel a Paredes del Monte y el Camino de las Carretas. En este término, cerca del Pozo se celebró varios años la fiesta del Monte que se había establecido en tiempos de la República. Están también aquí las atalayas llamadas La Gemelas.

Se trata de un terreno que se estrecha cada vez hasta llegar al fin del Monte, al borde del Páramo de Autilla. Estos lugares cerrados, sin salida, pueden tomar metafóricamente el nombre de Ciego. Así aparecen en la toponimia provincial en 10 ocasiones El Ciego o La Ciega. Su origen está en el latín *caecus* que significa también 'ciego'.

Picón de Bárcena; Canteras de la Bárcena:

En este lugar están las canteras de donde se obtuvo la piedra para la construcción del ferrocarril por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España y también para empedrar las calles de la ciudad. Por este aprovechamiento, quedó expresamente exceptuado de la desamortización de 1855. Igual, por ejemplo, que la Laguna Salsa, a las afueras de la ciudad. que estaba reservada para el depósito y enterramiento de animales muertos.

El terreno se asoma al Valle de San Juan en el lugar del nacimiento del arroyo Valdesanjuán, cerca del caserío del Colmenar de la Hiedra. La Bárcena está exactamente sobre la orilla de la charca, en los manaderos del valle que dan

lugar al nacimiento del arroyo, seco en épocas poco lluviosas. Su forma puntiaguda da lugar al nombre de Picón.

Hemos encontrado el topónimo Bárcena 18 veces en la toponimia de la provincia y otras 10 veces Barcenilla. En las provincias limítrofes de León y Cantabria aparece también.

Se trata de una palabra prerromana, ibérica, como ya apuntó Hubschmid (*Toponimia*, 458), aunque él no acertó bien con el sufijo. Bárcena proviene de *ibar-ken-a* 'sobre la ribera' y el sufijo es *ken (gain)* 'sobre' y *a* es el artículo. En cuanto a la i inicial de ibai, se pierde aquí como en otras ocasiones: Baigorri, recordemos *ibai-lantia* (Palantia), etc.

Por tanto los lugares que llevan este nombre estarán siempre en la cercanía de un río, corriente de agua o charca. Lo que en nuestro caso se cumple perfectamente y podemos darle el significado de 'Lugar sobre la ribera dela Charca o Arroyo'.

Reciencanales

Se trata de un término que bordea con la Boquilla, desde la Casa Pequeña a Valdellano, teniendo como límite la carretera que va al Refugio.

En la Montaña y en Campos encontramos abundantemente repetido el topónimo: 28 veces Canal y 53 veces derivados como Canaleja, Canalizo, etc. No hay tantos canales de agua, evidentemente.

¿Qué significa, entonces, este topónimo? El DRAE da, entre otras, esta acepción para canal: 'llanura larga y estrecha entre dos montañas'. Ese debe ser el significado en nuesto caso. La subida de La Boquilla es un canal estrecho para llegar al Refugio. En todo caso la mayoría de estos topónimos que hemos visto en la provincia, se refieren a vaguadas del terreno por donde corre el agua de lluvia.

Corominas da el significado de 'barranco empinado' para la forma femenina *La Canal* (que también encontramos en la provincia). En todo caso, el origen de esta palabra está en el latín *canale*.

La Boquilla

Recibe este nombre la carretera, antes camino, que sube al Monte aprovechando una vaguada del terreno que, por un lado es el término de Reciencanales, que acabamos de nombrar y por el otro se llama Valdesantos.

Encontramos en la toponimia palentina 36 veces la palabra Boca y el diminutivo Boquilla 14 veces.

Se trata de una aplicación metafórica de la boca del cuerpo humano con el sentido de 'entrada a un lugar' como en nuestro caso es la entrada al Monte a través de una abertura estrecha y pequeña como indica el diminutivo. En la

provincia hemos encontrado Bocahuérgano (nombre también de un cercano pueblo de León) o Boca del Garguelo, entrada a una garganta o desfiladero.

La palabra boca procede del latín *bucca* aunque en esa lengua no siempre significaba 'boca', sino que alternaba este sentido con el de 'carrillo' y 'lengua'.

Valle

Encontramos los siguientes: Valle de San Juan; Arroyo Valdesanjuán; Camino y Pozo de Vallejuelos; Valcavado; Valdellano; Valdeorca; Valleluengo; Valdesantos; Valdaria; Valdivieso.

Este topónimo que vamos a estudiar ahora es de los más abundantes en la toponimia provincial. Valle más apelativo aparece 160 veces; Val en palabra compuesta nada menos que 1713 veces; Valleja y Vallejo más de 100 veces. *(Toponimia Palentina)*

Este abundante topónimo designa vaguadas y hondonadas del terreno. La forma que más encontramos es la apocopada Val y Valde que también forma parte de nombres de poblaciones: Santiago del Val, Valderaduey, etc.

Todos proceden del latín *vallis* 'valle'. Vamos a ver ahora alguno de ellos.

Valleluengo

Se trata de un largo y estrecho valle, también llamado de las Monjas, por donde discurre la carretera de Autilla.

Esa característica de largo es el origen del nombre. La palabra Luengo procede del latín *longus* y significa 'largo'. En castellano encontramos los adverbios antiguos *a la luenga* con el significado de 'a la larga' y *en luengo* 'de largo a largo'. Pensemos también en el nombre de nuestro pueblo más septentrional: Piedrasluengas. En este caso lo largo son las piedras y crestas montañosas.

Vallejuelos

Terreno que bordea el Monte mirando hacia Villamuriel. Está limitado por el camino al Mojón Gordo y término de Encinales. Lo cruza la senda de Valbuena que parte de la Casa Grande y llega al Pozo de Vallejuelos. Al borde del término existe una amplia zona repoblada.

Se trata de una zona de pequeños valles y vallejos, de las más bonitas del Monte. Precisamente de los manantiales de Vallejuelos era de donde se pensó traer las aguas a Palencia, allá en 1760. El Monte hubiera sido talado completo y reducido a carbón vegetal para financiar el proyecto, como ya dijimos. Los canónigos lo salvaron.

Vallejuelos es doble diminutivo de Valle (Vallejo + -uelo) y significa, por lo tanto, "pequeños valles".

4.—CLASES DE TERRENO

El Beato

Se trata de un picón o esquinazo del El Monte dede el que se domina El Cigarral y La Francesa, amén de una buena panorámica de la ciudad. Tiene en su parte superior una altura de 867 m. y comprende toda la ladera, hoy muy erosionada por los entrenamientos de motos todo terreno. Lo separa el Camino de los Agustinos en término de Buentrigo.

Es una de las 18 Rozas del Monte y en ellas hay una cruz de piedra en recuerdo del asesinato de un guarda: Ignacio Gómez que, quizá ya malherido, se escondió aquí huyendo de sus perseguidores que ya habían matado a su compañero en El Cigarral. Pero un perro que llevaba le delató y fue rematado.

Topónimos con el nombre EL Beato existen también en Becerril de Campos, Castromocho y Torquemada.

La palabra Beato procede del latín *beatus*. Significaba "dichoso o feliz", y también "rico o afortunado". Aplicado al campo su sentido es "risueño, fértil, abundante": 'Beatum rus' "campo risueño", 'Beata Cyprus' "la fértil Chipre" que cita Horacio.

Hemos de pensar, pues, que se refiere al terreno que seguramente fue fértil o abundante en cosechas. Notemos que el término colindante se llama Buentrigo, sin duda por su calidad o fertilidad.

Buentrigo

En cuanto a este nombre expresa claramente su significado y procede del latín *triticum* "grano" aunque los romanos preferían usar la palabra *frumentum* para referirse al trigo.

De esta palabra, con imaginación, pero sin ninguna base, hacen algunos proceder el nombre de Frómista, suponiendo abundancia de trigo, cuando en realidad, se trata de un nombre propio de origen germánico, el mismo que llevó el primer abad de S. Vicente de Oviedo: *"Ego Fromista abbas"* y que se documenta también en un diploma de la catedral de León *(Fromesta testis)* del año 951. (Cat. León).

En otros casos, el nombre preferido para nombrar conjuntos de terrenos sembrados de trigo es el de pan. Recordemos lo dicho siempre de Campos: "Tierras de pan llevar". Así aparece en varios vocabularios dialectales leoneses y nuestro Paniguindas es un buen ejemplo de los sembrados y árboles, trigo y guindos, que existirían antiguamente.

El Arenal

En el borde superior del Cigarral, al lado del camino de la Casa Grande está el lugar llamado El Arenal debido a la existencia de arena. En la zona se notan

también los destrozos ocasionados por los ejercicios de las motos. Se trata en buena parte de un terreno suelto y arenoso de donde, sin duda, se extraería gran cantidad de arena en otro tiempo.

Arenal es derivado de la voz romance *arena*, con el sufijo abundancial locativo *-al*. Procede del latín *arena, -ae,* derivado del verbo *áreo* que significa "estar seco" y se aplicaba a tierra menuda, arenusca que resulta árida y estéril.

Páramo de Autilla o de la Medoza; El Paramillo

La palabra páramo está documentada ya desde el siglo XII con el significado de "meseta desierta". Para Corominas procede del latín hispánico *paramus* con un origen prerromano, aunque no ibérico, céltico ni vasco. Compárese con el sánscrito *paramáh* "el más alto, el más lejano, enorme". Sea este su origen o provenga del antiguo indoeuropeo, lo cierto es que los abundantes páramos existentes, siempre azotados por el viento, pedregosos y semidesérticos, han dado origen a muchos nombres de pueblos palentinos: Villota del Páramo, Páramo de Boedo, Bustillo del Páramo, San Llorente del Páramo, Villorquite del Páramo y Zorita del Páramo.

Además de estos, en la toponimia palentina encontramos, contando derivados, la cantidad de 190 veces repetido el nombre páramo.

Cuántos páramos en nuestra provincia y qué bien los definió Miguel Delibes:

"El páramo es una inmensidad desolada, y el día que en el cielo hay nubes, la tierra parece el cielo y el cielo la tierra, tan desamueblado e inhóspito es" *(Viejas historias de Castilla la Vieja).*

5.—ZOOTOPONIMOS

El Valle del Cigarral

El Cigarral es una profunda vaguada con pendientes laderas a cada lado. Se llega desde la Casa Pequeña siguiendo el Camino de los Agustinos. El lugar es de gran belleza y abundan las encinas centenarias. Lo cruza longitudinalmente la línea de alta tensión. En medio del valle está la cruz de piedra que recuerda el lugar donde cayó asesinado por cazadores furtivos el guarda del Monte Aquilino González, compañero del que anteriormente citamos, el 16 de agosto de 1855.

En realidad pertenece en su mayor parte (toda la zona laborable) al término de Villamuriel, y su punto más alto mide 806 m., mientras que el borde del Monte, en El Beato, tiene 867 m. Sus límites son el el Monte el Camino de los

Agustinos que lo separa de Buentrigo y en Villamuriel los términos de La Francesa y El Páramo.

Encontramos ya en la toponimia palentina del siglo XVIII el pago El Cigarral, también llamado Carremonte. Por allí se subía al Monte y a los Corrales de los Agustinos. En la Provincia hay también otro término con este nombre en Palenzuela.

En Toledo son muy famosos los cigarrales: huertas cercadas, fuera de la ciudad con árboles y casa de recreo. Procede esta palabra de la abundancia de una planta silvestre, parecida al tomillo, que en Toledo se llama *cigarrera*.

No conocemos esta planta en Palencia y en cuanto a nuestro término no puede proceder de una metátesis de *guijarrales*, lugar lleno de piedras o guijarros, ya que aquí no los hay. Nos inclinamos, entonces, a pensar en lo que Corominas dice para los Cigarrales de Toledo; que todos estos pagos pueden deber su nombre a la existencia de muchas cigarras. Este conocido insecto es productor de ese ruido estridente y monótono que "ameniza" el verano, especialmente en los lugares en que hay pinos. Todo lo cual coincide con la realidad actual y pasada: existen pinares desde antiguo y se oye bien el canto estival de las cigarras, lo que también ocurriría en otro tiempo.

En cuanto a la etimología, la palabra cigarra procede del latín *cicada* probablemente a través de la variante **cicara* con sufijo abundancial *-al*.

Carropluma

Se llega a Carropluma desde El Cigarral dirigiéndose a la Casa Grande, una vez pasada la línea de alta tensión eléctrica. Hay allí un lugar llamado Cantera del Agua. Se trata de un gran cuenco de piedra que embalsa bastante cantidad de agua de lluvia que dura mucho tiempo. Es tradicional bebedero de palomas, arrendajos y aves acuáticas que también encuentran alimento en los renacuajos y animales de la charca. Desde puestos cercanos los cazadores se apostaban y disparaban sobre ellas.

Aquí tenemos la explicación del topónimo: es lugar de caza de pluma que ha tomado el nombre del camino que a este lugar conducía. (Sobre las formas *carro - carre* - ver C° de Carravacas).

Colmenar de la Yedra; Colmenar de Valdivieso:

El primero está en un pequeño caserío situado en el Valle de S. Juan. Toma su nombre de las muchas hiedras que tapizan las tapias. En cuanto al Colmenar de Valdivieso está también en dicho valle, que luego explicaremos.

En nuestra ciudad existieron abundantes colmenares, algunos se recuerdan con su nombre: el Colmenar de D. Manuel de la Rosa, el Colmenar de Bernardo Domínguez, etc. como aparecen en el Catastro de Ensenada.

Colmenar procede de colmena que es palabra de origen incierto, típica del castellano y del portugués, probablemente prerromana, aunque podría provenir de la voz celta **kolmena*, derivada de *kolmos* 'paja' (Corominas).

Así, pues, el aprovechamiento de las abejas ha producido esta toponimia, dos de cuyos ejemplos, encontramos en el Monte.

Cañada de la Mendoza; Cordel de Merinas

Pasa esta vía pecuaria por la Casa Ramírez y bordea El Plantío del Valle de S. Juan y la Manga, hasta llegar a Sta. Cecilia del Alcor.

El nombre de la Mendoza se refiere a Doña Teresa de Mendoza, gran propietaria de tierras, que donó al Cabildo y Ayuntamiento de Palencia El Plantío, situado en las inmediaciones del Valle de san Juan.

Vías Pecuarias son aquellas por donde debe pasar el ganado. Había tres categorías de vías pecuarias: Las cañadas, que eran de 90 varas de ancho, el cordel de 45 varas y la vereda de 25.

Por ellas pasaban las merinas que desde la montaña se dirigían a Extremadura en jornadas interminables. Se tardaba más de treinta días en hacer el camino. Por las cañadas han pasado los pastores con sus jerárquicas categorías: Mayoral, Rabadán, Compañero, Ayudador, Persona, Sobrado, Zagal y Motril. Su salida otoñal coincidía con la aparición en los prados de unas delicadas flores moradas que aquí se llaman quitameriendas y en la Montaña *despachapastores*.

Los pastores trashumantes se iban, pues, con flores, pero también con canciones:

"Ya se van los pastores a la Extremadura
ya se queda la tierra triste y obscura.

Ya se van los pastores, ya se van marchando
más de cuatro zagalas quedan llorando"

En la toponimia provincial aparecen muchas cañadas, algunas con nombres bien conocidos: *Cañada Real Leonesa, Cerverana, Cañada Real Burgalesa*, etc. Son lugares prefijados para pasar el ganado, trashumante o no, en sus desplazamientos.

Se supone que el significado de cañada 'valle poco marcado' es el origen de este otro sentido de 'camino para el ganado' porque los pastores seguían las

cañadas para el traslado de sus ovejas. La etimología procede del latín *canna* 'caña', refiriéndose a los cañaverales que suelen existir en esos terrenos bajos.

6º) LA ACCION HUMANA

El Monte ha sido durante siglos fuente del sustento de muchas personas. Los carboneros que procedían de pueblos del Cerrato, vivían de fabricar el famoso carbón de encina que luego vendían en la capital; los yeseros competían con los de Astudillo y sus yeseras aún pueden verse en la ladera de Valdesantos, en el Murcielaguito, etc.; los caleros cuyos pozos aún se conservan en el borde de El Cigarral, Valdecabado y Laderas de la Bárcena; los hacejeros, los canteros, etc. Su acción ha dejado huellas también en la toponimia, como vamos a ver a continuación.

Las Rozas

Encontramos la Roza de Enmedio, la Roza de Encinales, La Roza del Tormo.

Roza significa normalmente "tierra rozada y limpia de las matas que naturalmente cría, para sembrar en ella" pero en nuestro caso el sentido es "corta de leña menuda para aprovecharse de ella". Lo que Corominas data ya en 1605 para *Rozo* 'tarugo de leña menuda'. Es el aprovechamiento que secularmente ha tenido el Monte y que ha dado lugar a tantos pleitos y enfrentamientos a través de la historia.

En la toponimia provincial aparecen abundantemente el topónimo Roza, Rozas (El Barrio de Las Rozas, en Guardo); Rozaambres en la misma capital; Rozabragas en Santervás de la Vega; Rozada o Rozadas en Buenavista, Congosto, Tabanera, etc. (Vid. *Toponimia Palentina).*

Dice Domingo Largo en su *Descripción de la ciudad de Palencia* de 1782:

> *"Comprehendese en este territorio un Monte tres cuartos de legua de largo, y media de ancho, muy bien poblado de matas de Encina, y muchas Encinas gruesas, con algún poco de Roble: cuya leña toda sirve para el fuego; y tiene lo singular de arder en verde también como otras en seco. Divídese en diez y ocho cortas, y cada año se Roza una, que toda se consume en el Pueblo de valde para los pobres, que la lleban a cuestas, y pagándose lo demás; cuyo producto con intervención del Cabildo emplea la Ciudad en las obras públicas.*

La delimitación de los lugares de corta era algo muy reglamentado, de lo que vivía mucha gente. Por eso queremos pensar, siguiendo a Pedro Miguel Barreda, gran conocedor del Monte, que las preciosas atalayas que antes hemos nombrado, fueran podadas y conservadas como hitos para señalar las rozas y determinar así las cortas de leña.

La etimología de rozar está en el latín vulgar *ruptiare*, derivado del latín *rumpere* 'romper', que significa 'arar por primera vez'.

Cº de los Hacejeros

Los hacejeros que bajaban leña del Monte tenían su atajo, camino que tomaban para dirigirse a su labor. Parte del término de La Carbajala y termina en el Prado de Valderrobledo.

Una de las 18 rozas que hemos nombrado era donada a estos humildes trabajadores que vivían del antiguo derecho palentino a bajar leña del Monte, siempre que fuese a mano y sin cabalgaduras ni carruajes. Los haces de leña que llevaban se llamaban mostelas y a hombros y arrastrando muchas arrobas de peso llegaban a la ciudad donde los vendían.

Acejero es nombre antiguo que algunos derivan de haz 'porción atada de leña'. Haz procede del latín *fascis-is* 'haz, manojo' que es lo que hacían con la leña estos trabajadores. La forma académica es *aceguero*, 'leñador que recoge las leñas muertas o arranca las vivas sin auxilio de herramientas'.

Cº de Carravacas; Cº de Carremediana; Cº de Carredueñas; Cº de Carropluma; Cº de Carremonte:

La relación de topónimos *carre-* es verdaderamente amplia en todas las listas consultadas. En la provincia hemos encontrado nada menos que 732 topónimos que empiezan por *carre-*, 150 por *carra-*; y 140 por *carro-*. Topónimos de nuestro Monte como Carrevacas aparecen en otros pueblos palentinos 25 veces y Carredueñas 6 veces. (Ver *Toponimia Palentina)*.

Esta abundante serie designa caminos en algunos casos y en otros designa pagos o términos agrícolas, normalmente situados junto al camino de ese nombre.

Se trata de palabras que han caído en desuso, incluso en el ámbito rural. Pero la toponimia las mantiene, como es el caso de nuestro Monte y aparecen profusamente en toda el área meridional leonesa prolongándose en Tierra de Campos, como atestigua José Ramón Morala (*Toponimia*, 413).

En cuanto a interpretar su significado sobresalen dos teorías. La primera que se trate de una síncopa del antiguo *carraria* 'camino' con valor preposicional: *carra* 'hacia' por *cara a* que Corominas atestigua para Salamanca. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que en otros casos debe tratarse de un sustantivo, como en estos nuestros del Monte. El cruce con una voz análoga *carro* habrá influenciado en su morfología, como puede ser el caso de *Carropluma*.

Pico del Cascarón; Ladera del Cascarón

Es el picón y laderas del Beato, lindando con El Cigarral, desde donde se divisa gran extensión de la vega palentina. Existen allí encinas cuyo aprovechamiento fue el de recoger sus cortezas. Los carboneros del Monte descortezaban los troncos que luego eran vendidos a las tenerías de Palencia, ya que los curtidores las empleaban por contener taninos curtientes.

Creemos que es éste su significado. El lugar habría tomado el nombre del producto de él extraído: los cascarones o cortezas de los árboles.

Cascarón procede de cáscara que también significa 'corteza de los árboles' y ésta de cascar, del latín vulgar *quassicare* clásico *quassare* 'golpear'.

Canteras de la Bárcena; Canteras de Carravaca; Cantera de Carropluma o del Agua

Las canteras de la Bárcena están situadas en la zona llamada de La Bárcena o Picón de la Bárcena, que explicamos en otro lado. De ellas se extrajo mucha piedra para la construcción del ferrocarril de Palencia a Alar por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. También de estas canteras se bajaron muchos carros de piedra para empedrar las calles de la ciudad. Tanta fue su utilidad que fueron exceptuadas expresamente de la desamortización de 1855 junto con las de la subida de Valdeorca.

En cuanto a las Canteras de Carrovaca están situadas en el término del mismo nombre, que limita con Valdesantos, a la subida del Monte. Las canteras de Carropluma también llamadas del Agua están situadas cerca de la charca a que nos hemos referido anteriormente.

Una cantera es un 'afloramiento rocoso de donde se extrae piedra' como es el caso de estos topónimos. Procede la palabra de *canto* y ésta del latín *cantus*.

Valcabado

Este valle está situado al final del Plantío del Valle de S. Juan, donde también hay un barranco con el nombre de Valcabado, que es límite con el término de Dueñas.

En castellano antiguo cavado tenía el significado de 'cóncavo' (Corominas); ahora cavado significa 'ahuecado con azadón o arado'. Así, el aplicar el nombre a este valle responde al sentido de haberlo roturado o arado para el cultivo, como así es en realidad.

Las tierras de propiedad comunal, rescatadas al monte por un particular, se denominan *cavadas* en Asturias. Muchos de los terrenos así rescatados se habrán llamado también *nuevos* y la propiedad es consecuencia del desmonte o rotura.

La palabra abunda en la toponimia palentina: cavada, cavado y cavadillo aparecen más de 15 veces. Incluso tenemos una población Valcabadillo donde se dice que "mataron al cura con un martillo", una de tantas historias de la Guerra Civil.

Valdaria

Término situado entre La Herradura y Encinales que se extiende en tierras de cultivo en término de Dueñas.

Al igual que otros topónimos citados, deberemos analizar el presente como *val (le) de aria*. La palabra *aria* no es sino una variación de *era*. En el vocabulario palentino encontramos *éria* y en la zona norte *íria* con el sentido de 'terreno yermo, campo si cultivar', precisamente el significado medieval que tiene la palabra *ería*, hoy *erial*.

Esta palabra debió alternar seguramente con otras formas antiguas como *Valdería* que encontramos en zonas leonesas. En la Colección Dipomática del Monasterio de Carrizo (León) aparece precisamente la palabra Valdaria unas veces y otras Valderia.

No debemos, pues, en nuestro caso, pensar en el sentido de era 'lugar donde se trillan las mieses' corriente en muchos pueblos, con variaciones Eruela, Iruela como estudia Consuelo García Ruiz en su "Toponimia menor del Cerrato Palentino" *(Actas I Congreso de Historia de Palencia)* 295-305. Palencia, 1987) y que hoy va quedando casi en desuso por la difusión de la maquinaria agrícola.

Nuestro término debe tener un significado distinto del más general. Seguramente se relacione con 'terreno amplio, quizá labrantío o quizá de erial dedicado a pastos' que podría estar dividido en varias *hazas* adjudicadas a distintos dueños o llevadores, como se dice de las *erías* en Asturias.

En todo caso se trata de un derivado del latino *area* 'suelo, terreno desocupado' que ha dado lugar a las palabras era, ería, erial, etc.

Valdivieso

Es lugar perteneciente al Valle de San Juan. Antiguamente estuvo poblado de robles y existió un colmenar, conocido por este nombre.

Para este topónimo hemos de partir de Val(le)-de-vieso. Valde ya hemos visto que es valle de y para explicar la segunda parte -vieso, hemos de pensar en la familia de *besana* 'tierra labrada'. *Besar* es arar en gallego y en algunas zonas de Salamanca. Se trata de palabras provinientes del latín *versare* 'dar vuelta' que es en lo que consiste arar: dar vuelta a la tierra.

Por lo tanto su origen está en el participio latino *versu* que da en romance *vieso*, es decir 'vuelto', 'arado'.

En cuanto a la ortografía del topónimo Valdivieso escrito con dos uves es totalmente etimológica, mientras que la b de besana o besar puede provenir de una analogía con las palabras besar o beso, de origen totalmente distinto.

El significado de Valdivieso es, por tanto, Valle Arado.

Los Bardos

En 1596 encontramos un documento del Concejo contestando a una demanda sobre el Monte:

> ..."*habían hecho a su costa los Vivares y los iban haciendo, y sin ellos no habría caza alguna, y era útil que se guardase la caza, porque así se impedía hiciesen daño en las cortas,...*"

Esos vivares que nombran son los cados o madrigueras hechas para cobijar y proteger a los conejos y cazarlos posteriormente. Aquí se llaman bardos, por ser construidos con bardas, 'especie de cubiertas de matorral que se ponen en las tapias de los corrales". Así, con esos matorrales se cubren las huras de los conejos, lo que les sirve de defensa.

Corominas asigna a esta palabra un probable origen prerromano, con el sentido primitivo de 'barrera, cerca' común a los tres romances peninsulares y al sardo.

Todavía se recuerdan algunos nombres de estos bardos: El Canterón, El Colorado, Doña Julia, El Jereta, Los Largueros, La Mesilla, Nuevo, Ocho Carros, El Paraguas, La Piedra, El Pingajo, Reciencanales, El Reloj, Tacones, La Teodora, Los Toreros, Los Zorros. (D. Valverde, *El Monte el Viejo)*.

Se trata de nombres modernos, relacionados con el lugar donde están situados: Reciencanales, El Cantarón, etc. o también por la forma o color del terreno: La Mesilla, El Colorado; o algún hecho conocido: p.e. El Paraguas, por habérselo olvidado allí un cazador.

Las Argalillas

Es un término situado entre el Canal de Castilla y la Carretera que sube a la Casa Pequeña. Lo atraviesa el Cº de Buentrigo. Por este lugar se subía al Monte, suponemos que con animales de carga.

Pensamos que se trata de un derivado de *árganas* 'alforjas'. Arganas, árgano son palabras que tienen su origen en el latín vulgar **árganum*, que deriva del griego vulgar *tárgana*, contracción de *ta órgana* 'los instrumentos'.

Las Argalillas se referirá, entonces, a estas alforjillas o angarillas que antiguamente se llevaban a la grupa de asnos y caballerías.

El Quemado

Término situado en el mismo centro del Monte, entre Carropluma y La Roza del Enmedio.

El nombre Quemado es de lo más corriente en toponimia: La Quemada o El Quemado aparecen 69 veces. También hay diminutivos, como Quemadilla, (10 veces); y, si sumamos los derivados de *bustum* y *combustum* caeremos en la cuenta de lo inveterado de la costumbre de conseguir lugares de pasto o tierras centeneras a base de quemar zonas de matorral o bosque. (Vid. *Toponimia Palentina).*

El origen de estos topónimos puede estar más qué en el latín *cremare*, en una forma **kaimare* por influjo del griego tardío *kaima* 'quemadura, calor ardiente'. (Corominas).

La Roza del Tormo

Separada de la Roza del Enmedio por el Camino de Villamuriel a Paradilla del Alcor y Sta. Cecilia, linda también con La Bárcena y desde allí se accede al Valle de San Juan, frente al Caserío.

Un tormo (en otros sitios se dice tolmo) es un 'peñasco elevado que tiene semejanza con un gran hito o mojón' (DRAE). Para Covarrubias es 'un peñasco eminente, desatado de otros, pero de piedra viva'. Precisamente existe un camino 'El Camino del Mojón Gordo", que, proviniente del término de Dueñas, pasa al lado de la llamada Atalaya del Mojón Gordo y se dirige a la Casa Grande desde donde continúa atravesando la Roza del Tormo hasta unirse con el Camino de Villamuriel a Paradillas del Alcor y Sta. Cecilia.

Un mojón es 'una señal permanente que se pone para señalar linderos de heredades o términos'. En este caso señala o señalaba, porque no hemos logrado encontrarlo, los términos del Monte el Viejo de Palencia y los de Villamuriel y Dueñas que se tocan en ese lugar. La palabra procede del latín vulgar *mutulo-onis* derivada del latín *mutulus* que significaba 'modillón'.

En cuanto a Tormo, ¿cuál sea el origen o etimología de la palabra? La Academia propone la latina *tumulus* 'montecillo, colina'. Otros proponen el griego *tórnos* 'tarugo, clavija', aunque buscarle una etimología griega no parece apropiado.

Habremos de pensar, pues, con Corominas en un origen ibérico o céltico, y dada la extensión del topónimo (aparece en las regiones de Cataluña, Valencia, Castilla la Nueva y la Vieja, etc.) rechazaremos también un origen euskera, por más que en vasco exista *tormu* 'terrón' que, seguramente, deberá ser considerado.como préstamo romance.

Ocurre, en definitiva, que estamos ante otra palabra de raíces prerromanas y única, en este caso, en la toponimia de la provincia.

7º) ANTROPONIMOS Y POBLACIONES

El Camino de los Agustinos

Parte este camino de la explanada del Tiro al Plato y llega hasta el borde del páramo para conducir a los corrales que, parece ser, tuvo esta orden religiosa en las laderas del valle del Cigarral. En todo caso, descendiendo por ese valle, se llega a término de Dueñas donde los Agustinos tuvieron una importante Iglesia y un Monasterio, construido en el último cuarto del siglo XVI con el apoyo de los Condes de Buendía.

Así pues, el nombre del topónimo está bien explicado por su poseedor, la Orden de San Agustín conocida desde antiguo en Dueñas (se cita en el siglo XIII) y más modernamente en Palencia, capital.

Este nombre de Agustín significó al principio 'consagrado por los 'augures' y fue el título del primer emperador romano Octavio Augusto. La fiesta de S. Agustín, nombre qué tomó el santo patrono de Africa, se celebra el 28 de agosto por lo que antiguamente se ponía Agustín a los niños nacidos en agosto.

Cº de Autilla del Pino

Parte de cerca del Hogar Infantil, antes de llegar al Pozo del Pañuelo. Atraviesa el camino de Montenuevo y se dirige a Autilla. Desde el borde del Monte, antes de entrar en el Páramo, se veía hace años el remate de la torre de la iglesia de Autilla. "Hoy ya se ve también el campanario", acusaba un palentino hace años en una sesión concejil. Nosotros podemos añadir que ahora se ve ya el pueblo entero, tal ha sido la deforestación ocurrida últimamente en la zona. Precisamente en una de estas manchas verdes, como es el Monte el Viejo. Uno de esos mínimos restos de los bosques de roble y encina que nos queda de la antigüedad, y que ha subsistido a las roturaciones iniciadas en la época romana y ampliadas en la visigótica y, sobre todo, en la Reconquista.

Autilla está situada en un alto desde donde se divisa un excelente panorama, con uno de los mejores miradores de la Tierra de Campos. Veamos este nombre en los documentos antiguos:

En una donación de Alfonso VI al Monasterio de Sahagún, año 1093, se habla de *Villa Ota* y *Villa Otiella*, es decir de Villota y de Villa Autilla (Sahagún III, p. 256).

Autilla, pues, viene de Otiella y ésta del latín *altus* 'alto', como vimos antes, por lo que el significado es 'Villa Altilla', villa situada en un pequeño alto, lo que responde perfectamente a la realidad de su localización en un alto convertido en excelente mirador, como hemos dicho.

El Valle de San Juan

Comprende esta finca además del valle, el Monte del Plantío, y el Caserío del Colmenar de la Hiedra. Lo atraviesa el Arroyo Valdesanjuán. Limita en buena parte con la Cañada de la Mendoza o de los Toros, que la separa de Paredes del Monte y Sta. Cecilia del Alcor y el Barranco de Valdecavado que la separa del término de Dueñas. El resto linda con el Monte el Viejo.

El Valle, que perteneció a los bienes de propios municipales, fue vendido en 1856 a D. Manuel Martínez Durango, a fin de obtener fondos para la construcción de la Casa Consistorial actual. Este primer propietario era un conspicuo representante de la burguesía industrial palentina y gran hacendado poseedor de fincas rústicas y urbanas. Tenía la fábrica de harinas de Viñalta y la explotación de las barcas del Canal de Castilla que evacuaba los excedentes de su producción harinera a Alar del Rey y Santander. (Pablo García Colmenares, *La ciudad de Palencia en el siglo XIX)*.

Delimitó esta finca con hitos, que aún conservan su nombre, y la dedicó a la agricultura, ganadería y al ejercicio de la caza. Un segundo propietario compró la finca en 1882: D. Julio Font y Canals, oriundo de Sahagún. Dio su nombre al Plantío y a un caserío: el Monte de Font y la Casa de Font. Posteriormente ha pasado a manos de otros propietarios.

El nombre de Juan es abundante en la antroponimia palentina: 35 veces aparece Juan seguido de un apelativo y 18 San Juan. Los más conocidos en nuestra ciudad son el Cerro de S. Juanillo y la Cofradía de S. Juanillo y de Sto. Sepulcro que está en la calle San Juan (hoy Valentín Calderón).

Todos estos San Juan se refieren a San Juan Bautista, de tanta devoción en el pasado. Era el santo Precursor hijo del sacerdote Zacarías y de Isabel. Su predicación junto al río Jordán originó un movimiento popular, según refieren el historiador judío Flavio Josefo *(Antigüedades judaicas*, 18,5,2) y los Evangelios. Murió decapitado por Herodes Antipas. Su fiesta se celebra el 24 de junio.

El nombre de Juan fue inspirado por Dios, según dice el Evangelio. Procede del hebrero *Yehohanan*, transcrito al latín como *Ioanan* y significa 'Dios ha dado su gracia'.

Camino de Ampudia

Siguiendo desde Sta. Cecilia, se llega por este camino a Ampudia, por donde también discurre la Cañada y Cordel de Merinas.

Este curioso nombre aparece también designando pagos o términos en la provincia. Tenemos *La Ampudia* en Gozón de Ucieza, Palenzuela, Polvorosa de Valdavia, Villamediana y Villaprovedo. No se trata, pues, solamente del nombre de la conocida villa.

En la búsqueda de su significado, hay quien lo ha hecho derivar del latín *Fons Pudica* 'fuente escondida' de *pudicus* 'púdico, modesto'.

Nosotros encontramos en el diploma de Alfonso VIII del año 1158 a favor de Husillos *Sanctam Mariam de Fontepudia* (González II, 78). En la documentación del mismo rey aparece también *Empudiam*, (doc. 190), *Fons purus*, (doc. 499), *Fuent pudia*, (doc. 925). En otro diploma de Fernando I, reelaborado en el siglo XII, está el nombre de *Fons Putia* (Blanco Lozano, 45). *Fuent Pudia* aparece en el Becerro de las Behetrías (IV, 25).

Por todos estos documentos podemos afirmar con seguridad que Ampudia procede de las dos palabras latinas *fonte* 'fuente' y *putida* 'mal oliente'. Así, pues, el significado de Ampudia es 'Fuente Maloliente'.

La causa del nombre puede estar en que, antiguamente, existiría en la villa una fuente de aguas sulfurosas que son malolientes, pero que tradicionalmente han sido apreciadas como medicinales.

Camino de Dueñas

Lindando con el terreno del Monte está el término de Dueñas al que se dirige un camino desde la Casa Grande.

Dueñas tiene hoy 3.087 habitantes y es una ciudad bien conocida en la Historia que algunos hacen coincidir con la antigua Eldana. En todo caso hay interesantes excavaciones de la Edad del Bronce en el cerro llamado Pico Castro.

Para interpretar su nombre, no necesitamos retroceder tanto en el tiempo.

Alternó su nombre entre *Domna, Donnas* hasta llegar al Becerro de los Beneficios de la Catedral de Palencia (1345) en que se lee *Duennas* en cuya iglesia de *Santa María* había 12 sacerdotes y 15 clérigos.

La palabra Donnas Dueñas, procede del latín *dominas* 'señoras'. El significado es, por lo tanto, 'Ciudad de las Señoras', refiriéndose, quizá, a un antiguo monasterio de mujeres.

Cº de Villamuriel

Desde las proximidades de Vallejuelos parte el Cº de Villamuriel a Paradilla y Sta. Cecilia del Alcor. Cruza todo el Monte atraviesa cerca de Pozo Mauricio y Canteras de la Bárcena. Otro Cº de Villamuriel a Paredes del Monte pasa por el Beato y El Cigarral y, pasando cerca del Pozo del Pañuelo, penetra en el Páramo de Autilla.

En el Becerro de las Behetrías (1352) figura *Villamoriel*. Moriel o Muriel es antropónimo muy conocido. Procede del latín *Maurellus*, personaje fundador o repoblador, cuyo nombre deriva de *Maurus* 'habitante de Mauritania, moro' (Corominas, IV).

En los diplomas de Sahagún aparece este nombre con las formas Maurel, Maurello, Maurelle y los patronímicos Morelliz, Morielliz, (Sahagún, doc. 47, 53, 109, 224...).

El significado será, pues, 'La Villa del Muriel o Maurilio', sin que tenga nada que ver con moros ni mozárabes, sino que es el nombre propio de su fundador o repoblador.

Cº de Paradilla del Alcor

Entre el Hogar Infantil y la Casa Grande cruza por el Monte un camino que va de Villamuriel a Paradilla del Alcor.

Aparece este pueblo como reciente despoblado perteneciente al ayuntamiento de Autilla del Pino. Se trata de un caserío que ya encontramos en el Becerro de los Beneficios de Palencia (1345) con el nombre de *Paradiella* con su iglesia de *sanct Pellayo*.

Paradiella es diminutivo de parada que proviene del latín *parare* 'parar, detenerse'.

La Parada, La Paradeja, La Paradilla son palabras corrientes en la toponimia palentina. El significado que estos topónimos pueden tener es, seguramente, relacionado con los aún en uso 'lugar donde se recogen o juntan las reses' y también 'lugar en que se aparean caballos y yeguas'.

Daremos, entonces, el significado de 'La Pequeña Parada en el Alcor'.

Cº de Santa Cecilia del Alcor

Cruza este camino todo el Monte, por los términos de Carropluma, Roza de Enmedio y Picón de la Bárcena y va desde Villamuriel a Sta. Cecilia del Alcor.

Sta. Cecilia es lugar con ayuntamiento propio. Tiene 177 habitantes (1991).

El Becerro de los Beneficios de Palencia (1345) dice *Santa Sezilla*, con su iglesia de *santa Maria*.

Santa Cecilia fue mártir en Roma, junto con su familia, en tiempos de Marco Aurelio Severo (año 545). Se festeja el 22 de noviembre. Santa Cecilia cantó hasta su muerte, lo que le ha valido ser patrona de los músicos. El nombre castellano procede del latín *Caecilia*. La etimología conocida es a partir del latín *caeculus* dominutivo de *caecus* 'ciego' pero se supone que más bien procede de un nombre etrusco, de significado desconocido.

En cuanto a Alcor, apelativo de estos dos últimos pueblos, es palabra de origen árabe, procedente de *al-qur* 'el otero' que aparece ya en Rodrigo el Toledano y ha sido siempre muy usada en Castilla, incluso modernamente (recordemos los "grises alcores, cárdenas roquedas" de Machado).

Con esta misma forma aparece ya en un diploma de la Catedral de León del año 934: "per illo alcor" (I, p. 161). Ver Corominas I, 136. En nuestra provincia

Sta. Cecilia del Alcor, Paradilla del Alcor, Palacios del Alcor llevan este apelativo y se refieren a colinas o collados existentes donde están situados.

Cº de Paredes de Monte

Partiendo de El Cigarral encontramos un camino que viene de Villamuriel y va hasta Paredes de Monte.

Es este lugar perteneciente desde siempre al ayuntamiento de Palencia. Cuenta con 21 habitantes (1991).

En 1782 lo describe así D. Domingo Largo: "... confinando con el término y Monte de Dueñas y Villamuriel, en cuyas alturas y alcores está comprendido un lugar de nueve casas, llamado Paredes de Monte, Arrabal y territorio propio de la Ciudad..." *(Descripción de la ciudad de Palencia...*, p. 38).

El Becerro de los Beneficios de la Catedral de Palencia (1345) nombra a *Paredes de Monte* con su iglesia de *Santiago* dentro del *Arciprestadgo de Duennas*.

En los pergaminos de Sahagún (año 1076) aparece: "et in *Paretes* terras multas et bonas..." En un diploma de Alfonso VIII a favor de Husillos figura *Sanctum Facundum de Paredes* (año 1158). Los dos deben referirse a Paredes de Nava, población más importante, pero cuyo nombre tiene el mismo origen.

Paredes es plural de pared: 'muro hecho con piedras, adobes, etc.' Procede del latín *parietem* 'muro, pared'.

Precisamente *parietem* debe relacionarse con *Parietinae* 'paredes o muros viejos que se desmoronan' que S. Isidiro define así: "parietinas dicimus quasi parietum ruinas; sunt enim, paretes stantes sine tecto, sine habitantibus" *(Etymologias)*.

(Parietinas decimos que son como ruinas de paredes; son, por lo tanto, paredes erguidas sin techo, sin habitantes).

Lo que en castellano se dice *casar* y en otros romances peninsulares *pardina, pardiñeiro*, refiriéndose siempre a casa ruinosa, abandonada en el campo, etc. (Corominas, *Pared*), que quizás fuera la situación de Paredes de Monte en el momento de su repoblación, por lo que el origen de estos pueblos estará, pues, en la existencia de casas, paredes o muros abandonados o desmoronados.

CONCLUSION

Recorrer el misterio de los topónimos, intentar saber qué significan los nombres de lugar, no es tarea fácil.

Pero algo habremos conseguido. Alguno de estos nombres debe estar ahora mejor comprendido. La gracia, interés y emoción que estas palabras encierran pueden estar ahora más cerca de nosotros. Eso es lo que nos hemos propuesto: acercarnos a los nombres palentinos, reconocerlos, saber de dónde vienen y qué significan.

En nuestra recopilación de hoy hemos visto 56 nombres. Claro que faltan algunos. Otros estudiosos podrán completar esta lista y corregirla. Así lo deseamos nosotros.

Nadie, por otra parte, puede decir en Toponimia la última palabra. Algunos no estarán de acuerdo con nuestra interpretación. Respetaremos la suya y deseamos que el estudioso valore las razones aportadas.

De estos topónimos de nuestro Monte y alrededores encontramos 45 palabras de origen latino, 8 prerromanas (especialmente ibéricas) y 3 arábigas. En nuestro estudio provincial *(Toponimia Palentina)* sobre 618 nombres de pueblos y despoblados, encontramos 433 latinos, 104 prerromanos, 50 arábigos y 23 germánicos. Si bien la comparación no puede hacerse directamente (los unos son poblaciones, mientras que los hoy vistos son en buena parte términos, caminos y pagos agrícolas) no podemos menos de hacer notar un cierto paralelismo evidente: los topónimos latinos son poco más del 70% en la provincia y el 80,3% en el Monte. Los nombres prerromanos son en la provincia casi el 17% y en el Monte el 14,6%. Los nombres arábigos son en la provincia el 8% y en el Monte el 5,3%. Y por fin, no encontramos en el Monte nombres germánicos, que en la provincia son casi el 4%. Los porcentajes son parecidos.

Otra observación podemos hacer también. Muchos de los nombres que hoy hemos comentado, que no son localidades o pueblos, sino caminos, fuentes, términos, etc. están casi olvidados o escondidos. En el caso del Monte algunos aparecen en mapas y planos, pero mucha gente no los conoce. Incluso hay algunos que sólo se recuerdan oralmente.

Es lo que ocurre con la mayoría de estas palabras: sólo existen en la boca de los hablantes, sobreviven apegadas al terruño, o casi olvidadas, esperando una evocación cariñosa y un estudio completo que nosotros hemos iniciado.

Hemos encontrado en la provincia 45.600 topónimos de los llamados "menores" por no ser nombres de pueblos ni de cosas importantes. Muchos de estos nombres están en trance de desaparecer porque sólo existen oralmente. Pero son fuente de la Historia y deben ser objeto de nuestro aprecio.

Tradicionalmente se ha valorado más lo escrito que lo oral. Pero, hablando de culturas y de testimonios antiguos, se incurre con esa actitud en una grave

falta de apreciación y de perspectiva. Los nombres de lugares, fuentes, caminos, valles y hondonadas, prados, casas y términos se han transmitido de padres a hijos sin interrupción. Más o menos arcaicos, nunca han sido la letra muerta de un documento. La mayoría de ellos nunca se han escrito. Pero han tenido la garra del uso diario, la fuerza que dan al nombre el uso vital y el trabajo de cada jornada, el sentir y el vivir de una persona. Por eso su conservación ha sido aún más fiel que las dudosas fuentes clásicas y literarias que citan nombres de modo impreciso y donde el autor, por muy clásico que sea, muchas veces es extranjero, y nunca ha estado en el lugar que cita.

Y tampoco olvidemos que la recogida de estos nombres no es como la cosecha agrícola que puede repetirse en años sucesivos. Muchos desaparecerán en un futuro inmediato.

La concentración parcelaria y nivelación de terrenos, la reducción de caminos, el abandono de tierras o de ciertos cultivos, han reducido drásticamente el número de nombres que debe usar el campesino. Por eso su riesgo de desaparición es evidente.

En su mayor parte no es el caso de los nombres de nuestro Monte el Viejo, pero hay que reconocer que se trata de una excepción entre todos los montes y campos de la provincia cuyos nombres permanecen casi desconocidos.

Por otra parte, los nombres del Monte no son conocidos ni usados por una buena parte de los palentinos. Tengamos también en cuenta que los nuevos usos deportivos y turísticos de El Monte pueden hacer olvidar o dejar de lado los nombres cuyo significado original fue agrícola o ganadero.

Las dificultades para entender el significado de los nombres de lugar son muchas. Ocurre que ese nombre que un día fue puesto con razón suficiente y, por tanto, con una clara función significativa, pierde su significado primitivo al desaparecer el objeto o el uso que le hizo nacer o incluso la lengua que le dio vida y, evoluciona a la deriva como juguete de la influencia de otras lenguas y sufre profundas transformaciones hasta enquistarse en otros vocabularios, perdida la fuerza de su significación primera.

Y así ocurre que hoy desconocemos el significado de la mayoría de los nombres. Por esto, para empezar a comprenderlos, necesitamos ayudarnos de lenguas ya muertas. Como también necesitamos buscar, si es que existen, documentos antiguos que nos evidencien las formas primitivas de la palabra y la evolución que ha sufrido hasta ahora. Este itinerario, recorrido hacia atrás en el tiempo, es el camino que sigue la Toponimia para acercarnos a los primitivos significados.

Un poco de ese camino hemos recorrido hoy para nuestro Monte. Camino que esperamos sigan también otros investigadores y que estos nombres que hoy hemos visto, como el resto de los nombres de nuestra provincia no caigan en el olvido, sino que se conserven con cariño y devoción. Como árboles, animales, plantas y paisaje deben ser conservados, que no desaparezcan tampoco los antiguos nombres de nuestro Monte.

INDICE DE TOPONIMOS EXPLICADOS

1. Monte El Viejo.
2. **Fitotopónimos:** Las Atalayas. La Carbajala. El Melgar. Montenuevo y El Plantío. Encinales (Carrascal, Corcos). El Peral.
3. **Formas del terreno:** Alto de Balandria (Otero). Valdeorca. El Hoyo de las Norias. La Manga. El Ciego. La Bárcena. Reciencanales. La Boquilla. Valle. Valleluengo. Vallejuelos.
4. **Clases de terreno:** El Beato. Buentrigo. El Arenal. El Páramo (de Autilla o de la Mendoza. El Paramillo).
5. **Zootopónimos:** El Cigarral. Carropluma. Colmenar (de la Hiedra, de Valdivieso). Cañada de la Mendoza (Cordel de Merinas).
6. **La acción humana:** Las Rozas. Cº de los Hacejeros. Carre- (Carravacas, Carremediana, Carredueñas, Carropluma, Carremonte). El Cascarón (Picón y Ladera). Canteras (de Bárcena, de Carrovacas, de Carropluma o del Agua). Valcabado. Valdaria. Valdivieso. Los Bardos. Las Argalillas. El Quemado. La Roza del Tormo y el Cº del Mojón Gordo.
7. **Antropónimos y poblaciones:** Cº de los Agustinos. Cº de Autilla del Pino (Carreautilla). Valle de San Juan y Monte de Font. Cº de Ampudia. Cº de Dueñas. Cº de Villamuriel. Cº de Paradilla del Alcor. Cº de Sta. Cecilia del Alcor. Cº de Paredes del Monte.

TOPONIMIA DEL MONTE EL VIEJO Y VALLE DE SAN JUAN

HIDRONIMOS

Arroyos

Acueducto, Aº del
Valdesanjuán, Aº de

Fuentes

Fte. del Rey
Fte. Charcón y Barco de Valcavado

Pozos

Mauricio, Pozo
Cañada de la Mendoza, Pozo de la
Pañuelo, Pozo del
Vallejuelos, Pozo

FITOTOPONIMOS

Atalayas

Arrogante, Atalaya La
Bonita, Atalaya La
Brazos Gordos, Roble de Los
Coches, Atalaya de Los
Columpio, Atalaya del
Dos Amigos, Roble Los
Dos Horquillas, Roble de Las
Gemelas, Atalaya Las
Hercúlea, Atalaya La
Mojón Gordo, Atalaya del
Pan, Atalaya del
Pino, Atalaya del
Roble, Atalaya del
Tiesa, Atalaya La
Treinta Reales, Atalaya de Los

Bardos

Canterón, Bardo del
Colorado, Bardo El
Doña Julia, Bardo de
Jereta, Bardo El
Largueros, Bardo Los
Mesilla, Bardo La
Nuevo, Bardo
Ocho Carros, Bardos Los
Paraguas, Bardo del
Piedra, Bardo de La
Pingajo, Bardo
Reciencanales, Bardo
Reloj, Bardo
Teodora, Bardo de La
Toreros, Bardo de Los
Zorros, Bardo de Los

NOMBRES DEL TERRENO

Caminos

Agustinos, Cº de Los
Ampudia, Cº de
Arcas, Senda de las
Atajo, Cº del
Autilla del Pino, Cº de
Barrios, Cº de
Boquilla, Carretera de la
Buentrigo, Cº de
Caleros, Senda de Los
Cantera, Cº de La
Caracol, Carretera del
Carboneros, Senda de Los
Carravacas, Cº de

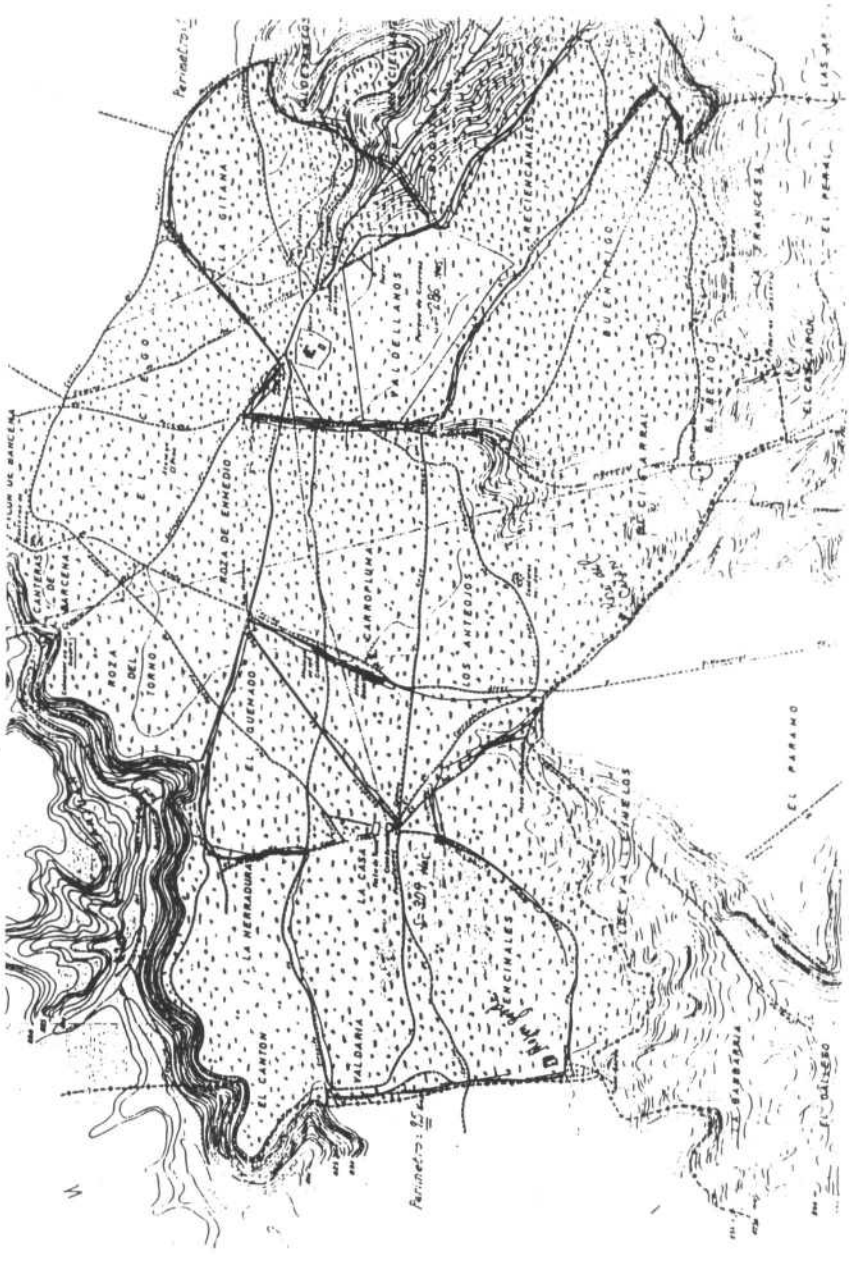
Carremediana, Cº de
Carretas, Cº de Las
Casa Grande, Cº de La
Casa de Font, Cº de La
Casa de Ramírez, Cº de La
Cigarral, Cº del
Colmenar de la Hiedra, Cº del
Dueñas, Cº de
Fuentedediós, Cº de
Gredón, Cº del
Matagalgos, Senda de
Mojón Gordo, Cº del
Monjas, Senda de Las
Montenuevo o de Palomar, Cº de
Palomar Redondo, Cº del
Palos, Cº de Los
Páramo, Cº del
Paredes del Monte, Cº de
San Julián, Cº de
Santa Cecilia del Alcor, Cº de
Toros, Senda de Los
Tres Cuestas, Cº de
Trigueros, Cº de Los
Valbuena, Senda de
Valdeorca, Senda de
Valderrobledo, Cº de
Valdesantos, Cº de
Vallejuelos, Cº de
Valle, Cº del
Viejos, Cº de Los
Villamuriel, Cº de
Villamuriel a Paredes, Cº de

Cañadas
Mendoza o de Los Toros, Cañada de La
Cordel de Merinas

Pagos y términos
Agua, Cantera del
Anteojos, Los
Arenal, El
Argalillas, Las
Balandria, Alto de La
Beato, El
Bárcena, La (Cantera y Picón de)
Buentrigo
Caleros, Los
Cantón, El
Carbonel
Carboneros
Carredueñas
Carrovacas
Carropluma (y Cantera de)
Cascarón (Pico y Ladera del)
Charcón, El
Ciego, El
Cigarral, El
Cinco Llaves, Picón de Las
Descantada, La
Encinales, Roza de
Enmedio, Roza de
Ensenada, La
Gitana, La
Herradura, La
Hoyo de las Norias, El
Hoyos de los Toros, Los
Manga del Valle, la (Manguilla)
Marianillos, Los
Media Luna, La
Melgar, El
Mojón Gordo, El
Monjas, Valle de Las (Valleluengo)
Monte del Plantío o de Font, El
Murcielaguito, El (y Yesera)
Niño Bonito
Páramo de Autilla o de La Mendoza
Paramillo, El
Peral, El (y Urbanización)
Quemado, El
Reciencanales
Tormo, Roza del
Tres Cuestas
Valcabado (y Barranco de)
Valdaria
Valdeorca
Valdellano
Valderrobledo
Valdesantos
Valdivieso

Valle de las Monjas
Vallejuelos
Valdeluengo
Vivares, Los

Parajes
Antena de Radio
Barco de Valcabado
Caleros, Los
Casa Forestal
Casa Grande
Casa Pequeña
Casa de Font
Chozo de Pedrito Contreras
Circuitos de Mantenimiento Físico
Colmenar de la Hiedra (Caserío)
Colmenar de Valdivieso
Corral del Cura, El
Cueva de los Enanos (Yesería)
Hogar Infantil
Parque de Ciervos
Piscinas Municipales
Pozo del Calero
Refugio, El
Valle de San Juan (Caserío del)


LA GITANA
EL LOBO
ROZA DE ENEGIO
ROZA DEL TORNO
CANTERAS DE MARCENA
EL QUEMADO
LA HERRADURA
EL CANTON
VALDARIA
LA CASA
CARROPLUMA
VALDELLANOS
LOS ANTEOJOS
RECIENCAMALES
BUENVALLO
EL CIRAL
EL BEATO
EL CASCAJAL
EL PARANO
EL PERAL
LAS

MAPA

BIBLIOGRAFIA

Asin Palacios, M.: *Contribución a la toponimia árabe en España*. Madrid, 2ª ed., 1944.

Balmaseda, Luis-Javier: "El territorio palentino en la época romana", en *Historia de Palencia*, I, 66-127.

Blanco Lozano, P.: *Colección diplomática de Fernando I (1037-1065)*, León, 1987.

Bustillo Navarro, Angel: "Toponimia menor del medio rural. Carrión de los Condes", en *Actas I Congreso de Historia de Palencia*, IV, 259-284.

Canal Sánchez-Pagin, José Mª: "Toponimia euskera y prerromana en el Alto Esla", en *Studium Legionense*, n. 26, 79-132. León, 1985.

"Toponimia euskera y prerromana en el Principado de Asturias" en *Boletin Instituto de Estudios Asturianos*, n. 126, 291-329. Oviedo, 1988. *Toponimia Palentina*, con F. Roberto Gordaliza.

Colección diplomática del Monasterio de Sahagún, ed. por J. Mª Mínguez y Marta Herrero, 4 vols. León, 1976 y ss. (Sahagún)

Colección documental de la Catedral de León. Ed. por E. Sáez, C. Sáez, J. M. Ruiz Asensio y J. M. Fernández Catón. León, 1987 (Cat. León).

Corominas, J. y Pascual, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols. Madrid, Gredos, 1980, (Corominas).

Enciclopedia Lingüística Hispánica, bajo la dirección de M. Alvar con la colaboración de otros autores, 3 vols. Madrid, 1960 - (ELH).

Fernández de Madrid, Alonso (Arcediano del Alcor): *Silva Palentina*. 1º Códice del año 1536 en El Escorial. Edición anotada por M. Vielva y R. Revilla, 3 vols. Palencia 1932 y ss. Reedición Diputación de Palencia, 1976.

García Ruiz, Mª Consuelo: "Toponimia menor del Cerrato palentino", *Actas del I Congreso H* de Palencia*, IV, 295-306.

González y González, Julio, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 3 vols. Madrid, 1960.

"Cuestiones de Repoblación en tierras palentinas", en HP, 45-66.

Gordaliza, F. Roberto: *Vocabulario Palentino*, 240 pp. Palencia, Ed. Caja Palencia, 1988, Reimpresión 1989. *Toponimia Palentina* (en col. con J. Mª Canal Sánchez-Pagín), 596 pp. Palencia, Ed. Caja España, 1993.

"Toponimia Mayor. Valle del Boedo" en *Apuntes Históricos*, nº 25.

"Toponimia Mayor. Valle de la Ojeda" en *Apuntes Históricos*, nº 26.
Herrera de Pisuerga (Palencia), Centro de Iniciativas y Turismo, 1994.

Los Nombres de la Montaña Palentina. Serie de 21 artículos. Palencia, *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, 1994.

Historia de Palencia, (bajo la dir. de Julio González y conla colaboración de otros nueve autores), 2 vols. Palencia, Diputación Provincial, 1984, - HP.

Hubschmid, J.: "Toponimia prerromana", en *ELH*, I, 447-493, "Lenguas indoeuropeas", en *ELH*, pp. 127-149.

Humboldt, W. von: *Primitivos pobladores de España y Lengua vasca*, versión de F. Echevarría, 244 pp. Madrid 1959.

Largo, Domingo: *Descripción de la ciudad de Palencia, 1782. Su autoridad, templos, frutos y manufacturas*. Palencia, 1782. Reedición facsímil, Palencia, 1985.

Martín Corona, A.: "Aportación a la toponimia palentina", en *Actas I Congreso*, IV, 285-294.

Martínez Díez, Gonzalo: *Libro Becerro de las Behhetrías. Estudio y texto crítico*, 3 vols. León 1981. *Pueblos y alfoces burgaleses de repoblación*. Valladolid, Junta de C. y L., 1987.

Martínez Ortega, R.: "La toponimia palentina en el Corpus documental de Alfonso VIII", en *Actas II Congreso de H* de Palencia*, IV, 603-617.

Menéndez Pidal, Ramón: *Toponimia prerrománica hispana*, 314 pp. Madrid, Gredos, 1968.

Orígenes del Español, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

Miranda Seoane, J.: *Contribución al Estudio de la Toponimia Menor en la Cuenca Alta del Esla*. León, I, Fray Bernardino de Sahagún. 1985.

Morala, J. R. *Toponimia de la comarca de los Oteros (León), 644 pp. León, Diputación, 1989.*

Montenegro Duque, A., "Hacia la definición étnica de los vacceos", Palencia en la Historia, 10-14, Palencia, Cajapalencia, 1982.

"La toponimia palentina prerromana y la definición del componente étnico vacceo", en *Historia de Palencia*, I, 54-65. "Toponimia Latina" en *ELH*, I, 501-530. Madrid, 1960.

Palencia en la historia. Ciclo de conferencias de la Casa de Palencia en Madrid (1908-1981). 276 pp. Palencia, Cajapalencia, 1982.

Ortiz, Miguel Angel: "Toponimia de la villa de Herrera de Pisuerga en el siglo XVI" en *Apuntes Históricos de Herrera de Pisuerga*, I, Herrera de Pisuerga (Palencia), ed. por varias Cajas de Ahorro, 1990.

Piel, J. M.: "Antroponimia germánica" en *ELH*, I, 421-444, "Toponimia germánica", en *ELH*, I, 530-560.
"Nomes de lugar referentes ao releve e ao aspecto geral do solo" en *RPF*, Coimbra, 1947.

Revuelta González, Manuel: "Configuración territorial de la provincia de Palencia en el siglo XIX", en *PH*, 203-252.

Rodríguez Arango, Mª Angeles: "Algunos zoónimos palentinos" en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, V, 393-403.

Román del Cerro, Juan L.: *El desciframiento de la lengua ibérica en "La Ofrenda de los Pueblos"*, 222 pp. y vídeo. Alicante, Aguaclara, 1990.

El origen ibérico de la Lengua Vasca. 230 pp. Alicante, Aguaclara, 1993.

San Martín Payo, Jesús: "La más antigua estadística de la diócesis de Palencia (a. 1345)", en *PITTM* nº 7. Palencia, Diputación Provincial, 1951 - (Becerro de los Beneficios de la catedral de Palencia).

"Voces de dentro y fuera. (Sobre el Monte el Viejo)" en *PITTM*, nº 16. 321-338. Palencia, Diputación Provincial, 1956.

Schulten, A., "Palantia", art. en *Real Encyclopadie der Kl. W.*, Stuttgart 1942, reimpresión 1968, XVIII/2, col. 2514-2515.

Los cántabros y astures y su guerra con Roma, 250 pp. Madrid, 1962.

Simonet, F. J.: *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, 2 vols. Madrid, 1988.

Valverde Antón, D.: *El Monte el Viejo. Palencia*. 146 pp. Palencia, Ed. Cajapalencia, 1990.

Valle Pérez, Francisco del: "Monte El Viejo en los documentos municipales" en *PITTM* nº 28. 1-23. Palencia, Diputación Provincial, 1968.

Vallejo del Busto, M.: *El Cerrato castellano*, 608, pp. Palencia, Diputación Provincial, 1981.

Varios autores: *Plano del Monte el Viejo*. Palencia. Palencia, Caja de Ahorros de Palencia, 1987.

Vignau, V.: *Indice de los documentos del monasterio de Sahagún*, Madrid, 1874.

Wattenberg, F.: "La Región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero" en *Instituto Español de Prehistoria*, 63-78. Madrid, 1959.